

PERSISTIR EN LA ORACIÓN



Inicia – Sábado 27/7

Lee el texto de esta semana:
Lucas 11:1-13.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



LA ORACIÓN NOS TRANSFORMA

La vida en Noruega me ha ayudado a apreciar la primavera de un modo especial. Los inviernos son largos, oscuros y muy fríos; pero cuando la nieve comienza a derretirse y brotan las primeras hojas, emerge el sentir de una nueva vida. En la primavera, a mi familia y a mí nos encanta estar al aire libre y preparar el jardín para otra temporada. Una vez, cuando nuestro hijo tenía seis años, perdió su herramienta de jardín preferida. Solo pensaba en encontrar esa herramienta, que era tan importante para él. Buscamos y buscamos, pero la herramienta no aparecía. Esa noche, oré específicamente para encontrarla. A la mañana siguiente, bajó de la cama de un salto y corrió al granero. Con mucha emoción, volvió a la casa con el precioso objeto en la mano. ¡Estaba en el lugar exacto donde habíamos buscado más de una vez el día anterior! Quizá un ángel la dejó allí. De algo no caben dudas: Dios quiere escuchar nuestras oraciones, no importa cuán grandes o pequeñas sean nuestras peticiones.

En esta lección estudiaremos la parábola del amigo insistente. Por medio de esta parábola, Jesús nos instruye sobre la importancia de llevarle nuestras necesidades y deseos a Dios. Aunque Dios lo sabe todo, quiere que le expresemos nuestros deseos en oración. Con la oración insistente e incansable, demostramos que creemos en sus promesas, aunque no recibamos una respuesta inmediata o de la manera en que esperamos. Dios está más que dispuesto a darnos el Espíritu Santo, junto con todos los dones espirituales, pero quiere que desarrollemos fe esforzándonos por recibirlos. La oración nos transforma y fortalece nuestra decisión de vivir en Cristo.

Escribe – Domingo 28/7

- Escribe Lucas 11:1 al 13 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 5 al 13. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 29/7

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

UN DIOS A NUESTRO ALCANCE

Estamos en un mundo donde todos quieren estar conectados. Las redes sociales sacan provecho del anhelo de conexión que siempre ha existido. Queremos tener acceso a nuestros amigos. Jesús reveló que su Padre busca tener una relación con nosotros y que está disponible para todos los que lo buscan.

Antes de estudiar la parábola en sí, notemos el entorno en el que se enseñó. Lucas deja en claro que la parábola del amigo insistente le sigue a la oración modelo que les dio Jesús a sus discípulos. Esta oración, conocida como el Padrenuestro, muestra que Dios está al alcance de todo creyente. La parábola se construye sobre este concepto. En el Padrenuestro, se nos invita a hablar con Dios como nuestro Padre. Elena de White escribió: "El primer paso para acercarse a Dios es conocer y creer en el amor que él siente por nosotros (1 Juan 4:16); porque es mediante la atracción de su amor que somos impulsados a ir a él" (*El discurso maestro de Jesucristo*, cap. 5, p. 98). Nos acercamos a Dios cuando aceptamos su profundo amor por nosotros. Esto nos lleva a acudir a él en oración.

Las primeras palabras del Padrenuestro son: "Padre nuestro que estás en los cielos" (Luc. 11:2, RVR 1960). Se nos invita a acercarnos a un Ser personal que está en un lugar específico. Por supuesto que Dios no está limitado a un lugar, ya que en la Biblia aprendemos que es omnipresente. No obstante, se levantan muchas formas nuevas de espiritualidad que enseñan que Dios es una fuerza que se encuentra en los objetos de la naturaleza, así como dentro de cada persona. Esta enseñanza, a menudo conocida como panteísmo, lleva a las personas a buscar a Dios dentro de sí mismas; pero Jesús no nos enseñó a orar así.

La Biblia nos cuenta que el corazón del hombre es malvado y engañoso por sobre todas las cosas (Jer. 17:9). Esto significa que no podemos confiar en nuestro interior, sino que necesitamos entregar nuestro corazón a un poder que está fuera de nosotros. Solo podemos conectarnos con Dios al acudir a él y depender de él. El poder transformativo

de la oración viene de fuera de nosotros, cuando nos conectamos con nuestro Padre celestial. El resto del Padrenuestro fluye de este concepto. Puede hacerse su voluntad, puede reconocerse su nombre (su carácter) y puede venir su Reino cuando primero buscamos su Persona, su poder y su presencia. Entonces, todo encaja. Su amor nos atrae. Acudimos a nuestro Padre celestial manchados de pecado, por seguir nuestra propia voluntad; y ahora lo buscamos y pedimos perdón. Nuestros pecados son perdonados y su voluntad se hace real en nuestra vida. ¡Su Reino ha venido!

- Elige un versículo del texto central y memorízalo.
- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.
- Comprender el carácter de Dios ¿de qué manera influye en la forma en que te acercas a él?
- ¿Qué obstáculos impiden que acudas a Dios de forma directa? ¿Cómo puedes superarlos?

Grid of 20 rows and 20 columns for writing notes.



Interpreta – Martes 30/7

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Cómo podemos tener más confianza y persistencia al orar?

¡CUÁNTO MÁS!

En la Palestina del primer siglo, la hospitalidad no era una simple opción, sino un deber. Cuando el hombre de la parábola recibió visitas, era esencial que les ofreciera comida. Las comidas eran un evento social donde las personas se reunían y se vinculaban. Sin embargo, la comida no era abundante, y había que trabajar duro para proveer para las necesidades diarias de la familia. En la parábola, el hombre que no tenía pan se enfrentó a un dilema: o sería un mal anfitrión, o tendría que molestar a su vecino a medianoche. Decidió que molestar a su amigo era la mejor opción.

Esta interrupción a medianoche no era solo un inconveniente, ¡era una gran interrupción! La mayoría de los hogares en esa época consistían en casas de una sola habitación, donde toda la familia dormía junta. Los golpes a la puerta seguramente despertaron a toda la familia. Una cosa es despertar a un adulto, ¡y otra muy distinta es despertar un bebé de un año! Con razón comenzó su ruego con la palabra "amigo". A pesar de la inconveniencia, y ante la insistencia del hombre, el vecino le dio pan. No quería que lo molestara más.

Una mirada superficial a esta parábola podría llevar a una comprensión errada de la enseñanza de Jesús. A menudo buscamos nuestro rol y el rol de Dios en las parábolas para entender cómo él se relaciona con nosotros y cómo deberíamos relacionarnos con él. En este caso, nosotros seríamos el hombre que necesita pan; y Dios, claramente, es quien provee el pan. Después de todo, el Padrenuestro dice: "Danos cada día el pan que necesitamos" (Luc. 11:3). Esto implicaría que molestamos a Dios cuando oramos.

¿Cómo te sentirías al ser el hombre que golpea la puerta a medianoche pidiendo pan? ¿Así deberíamos sentirnos al buscar a Dios? ¿Lo estamos molestando con los detalles insignificantes de nuestra vida? ¡Él tiene que gobernar un universo entero! "Si insisto lo suficiente, me dará lo que necesito, así dejo de molestarlo". Me alegra que esta no sea una representación correcta de Dios.

El relato cobra sentido cuando entendemos que la parábola no es una comparación, sino un contraste. Si vale la pena pedirle ayuda a un vecino

reacio, "cuánto más" deberíamos acudir a Dios por cosas que él quiere darnos. Encontramos la frase clave, "cuánto más", en Lucas 11:13: "¡Cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!"

Dios está a nuestro alcance. Podemos acudir a él por cualquier cosa, cuando sea. Jesús quiere que nos pongamos en los zapatos del hombre que necesitaba pan. Si él tuvo el valor de pedirle pan a su vecino a medianoche, ¡cuánto más deberíamos insistir en buscar dones espirituales! No te des por vencido al buscar a Dios en oración. ¡Sigue insistiendo!



Conecta – Miércoles 31/7

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Lucas 11:1 al 13?

Marcos 11:22-24

Juan 14:12-14

Juan 15:7, 8

2 Crónicas 7:14

1 Juan 5:14, 15

Efesios 3:14-21

Santiago 1:2-8

1 Tesalonicenses 5:16-18

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?



Encuentra el resumen de la lección en la serie: "Escuela Sabática Joven" en Feliz7Play. Escanea el código QR para ver el video de esta semana:

¡Queremos escucharte! Entra a inverseible.org/survey o escanea este QR para contribuir al futuro de inVerse completando nuestra encuesta. ¡Gracias!



JESÚS: NUESTRA ESCALERA

Enfoca – Jueves 1/8

Por medio de la parábola del amigo insistente, Jesús enseña que Dios está a nuestro alcance y que es fácil acercarnos a él. Otros pasajes de la Biblia explican que Jesús abre la puerta para que nos acerquemos al Padre celestial. Jesús les enseñó a sus discípulos: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre" (Juan 14:6).

Cuando Natanael decidió ser uno de los discípulos de Jesús, el Maestro le dijo: "Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre" (Juan 1:51). Jacob, el patriarca del Antiguo Testamento, también vio esta cercana conexión angélica entre el Cielo y la Tierra cuando huía por su vida: "Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban" (Gén. 28:12). Jacob vio que esta escalera se extendía desde la Tierra hasta el Cielo. **Nuestro acceso al Cielo está garantizado en Jesús, y por eso oramos en el nombre de Jesús.** Gracias a lo que hizo Jesús y a la victoria que obtuvo, todas las promesas de Dios son nuestras. El apóstol Pablo lo expresa así: "Todas las promesas que ha hecho Dios son 'sí' en Cristo" (1 Cor. 1:20, NVI).

Podemos orar reclamando las promesas de Dios. Aquí hay algunos ejemplos: "Querido Dios, tú has dicho que mantendrás en perfecta paz a quienes en ti confían (Isa. 26:3). Has prometido que puedo acostarme y dormir en paz y que me mantendrás a salvo (Sal. 4:8). Has dicho que te llevarías mi miedo y me darías amor y buen juicio (2 Tim. 1:7). Has prometido que cuando comiences a obrar en alguien, completarás esa obra (Fil. 1:6). Has dicho que no deberíamos cansarnos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos (Gál. 6:9). Has prometido despertarme por la mañana y darme las palabras adecuadas para consolar a los cansados (Isa. 50:4). Has dicho que tu Palabra no regresará a ti vacía, sino que logrará aquello que te place (Isa. 55:11). Has prometido que enseñarás a todos tus hijos y que tendrán mucha paz (Isa. 54:13). Has dicho que cuando no sé cómo orar, tu Espíritu intercederá por mí (Rom. 8:26)".

- ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?

- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?

- ¿Qué promesas bíblicas has reclamado en oración y cómo viste la respuesta de Dios? ¿De qué forma fortalece tu fe el hecho de saber que puedes orar así?

Gracias a Jesús, podemos acudir al trono de Dios con valor. "Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; sólo que él jamás pecó. Acercuémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad" (Heb. 4:14-16). Memorizar y citar las promesas de Dios llena nuestro corazón de humilde valor en la oración, porque sabemos que anhela recibir nuestra oración y está listo para responderla.



NUESTRO PADRE

"El sentimiento y la fe son tan distintos el uno del otro como lo es el este del oeste. La fe no depende de los sentimientos. Debiéramos dedicarnos diariamente a Dios, y creer que Cristo comprende y acepta el sacrificio, sin examinarnos a nosotros mismos, para ver si tenemos ese grado de sentimientos que pensamos que debe corresponder a nuestra fe. ¿No tenemos la seguridad de que nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a aquellos que lo piden con fe que lo que los padres lo están para dar buenos dones a sus hijos? Debiéramos avanzar como si oyéramos la respuesta de Dios, de Aquel cuyas promesas nunca fallan, dada a la oración enviada a su trono. Cuando hagamos esto, las nieblas y las nubes serán disipadas, y pasaremos de las sombras de las tinieblas a la clara luz de su presencia" (Elena de White, *Nuestra elevada vocación*, 24 de abril, p. 122).

"Para fortalecer nuestra confianza en Dios, Cristo nos enseña a dirigirnos a él por un nombre nuevo, un nombre entrelazado con las asociaciones más queridas del corazón humano. Nos concede el privilegio de llamar 'Padre nuestro' al Dios infinito. Este nombre, pronunciado cuando le hablamos a él y cuando hablamos de él, es una señal de nuestro amor y confianza hacia él, y una prenda de su consideración y relación con nosotros. Pronunciado cuando pedimos un favor o una bendición, es una música en sus oídos. [...]

"Dios nos considera sus hijos. Nos ha redimido del mundo indiferente y nos ha escogido para que lleguemos a ser miembros de la familia real, hijos e hijas del Rey celestial. Nos invita a confiar en él con una confianza más profunda y más fuerte que la de un hijo en un padre terrenal. Los padres aman a sus hijos, pero el amor de Dios es más grande, más amplio, más profundo de lo que al amor humano le es posible ser. Es inconmensurable. Entonces, si los padres terrenales saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más nuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 12, pp. 107, 108).

Aplica – Viernes 2/8

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué aplicaciones personales te sientes motivado a realizar en tu vida?
- ¿Qué aplicaciones prácticas debes hacer en tu colegio, familia, lugar de trabajo e iglesia?
- Repasa el versículo que memorizaste. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué aprendemos del Padrenuestro (Luc. 11:2-4) sobre el carácter de Dios?

¿Qué aprendemos del Padrenuestro sobre nuestra relación personal con Dios?

¿Por qué Dios no responde siempre nuestras oraciones al instante?

¿Qué significa ser persistente en la oración?

¿Cómo podemos identificar si debemos seguir orando por algo o Dios respondió que “no”?

¿Cómo podemos orar según la voluntad de Dios?

¿Qué diferencia hay entre la fe y el sentimiento?

¿Cómo podemos orar con fe si no sentimos fe?

¿Qué pasos prácticos puedes dar para revivir tu vida de oración?



AGENDA JOVEN

Universitarios en #ModoON: Todo comienza con una gran amistad y una buena influencia. Muchos jóvenes se sienten solos en la facultad. ¿A quién te puedes acercar para comenzar nuevas amistades?

MARANATA MODO ON

> GP – LECCIÓN 5

TRANSFORMADOS POR LA ESPERA

“Le alabaré aunque no florezcan las higueras ni den fruto los viñedos y los olivares; aunque los campos no den su cosecha; aunque se acaben los rebaños de ovejas y no haya reses en los establos” (Habacuc 3:17, 18).

Desde que era adolescente, cultivé el deseo de conocer algún día a una chica guapa, enamorarme, casarme y tener hijos. Tras una larga espera, encontré a mi chica guapa y me casé; pero, con el tiempo, descubrí que tener hijos no sería tan sencillo.

Desde muy pequeño aprendí que, para cualquier cosa que necesitara, tenía que hablar con Dios y perseverar en la oración. Y así lo hice. Lo que no sabía es que a veces parece que Dios está sordo.

Pasaban los años y no ocurría nada. Ante la frustración, a menudo me peleaba con mi mujer, con mi conciencia y con Dios. Me sentía profundamente enfadado, abatido y desolado. Empecé a preguntarme: ¿Por qué Dios no me responde? ¿Es imposible esto para él? ¿El Dios de amor se ha vuelto insensible a mi dolor y a mis necesidades?

Un día, me encontré con el siguiente versículo: “Y si se lo piden, no lo reciben porque lo piden mal, pues lo quieren para gastarlo en sus placeres” (Santiago 4:3). Conocía este texto, pero en aquel momento todo pareció cobrar otro sentido. ¿Era mi deseo un motivo erróneo y egoísta?

No había paz ni armonía en mi vida. Descubrí que mi visión de la oración era hacer

realidad la voluntad del hombre en el Cielo en lugar de hacer realidad la voluntad de Dios en la Tierra. Lo que creíamos que era una bendición no siempre lo sería; y Dios lo sabe todo. En lugar de agradecer las bendiciones que tenía, me frustraba y me quejaba de las que aún no tenía.

A veces utilizamos las oraciones para encubrir los verdaderos deseos egoístas que guerrear en nuestro interior. Utilizamos la oración para camuflar que nuestro verdadero deseo es que nuestra voluntad triunfe sobre la voluntad del Señor.

La perseverancia en la oración demuestra fe y que dependemos de su soberanía. Aunque la higuera no dé fruto, aunque todo falle, sigo esperando, confiando y descansando en la voluntad del Señor.

¿Quieres saber el final de la historia? Cambié mi forma de orar, empecé a hablar con Dios no solo de mi voluntad, sino de que él sería suficiente para mí aunque nunca fuera padre. Al cabo de diez años, fuimos bendecidos con una hermosa princesa llamada Lavinia, nuestra bendición.

Descubrí que el Señor solo me da una bendición cuando estoy preparado para recibirla.

DIÁLOGO ABIERTO:

1. ¿Alguna vez le pediste a Dios algo aparentemente bueno, pero por un motivo completamente egoísta?
2. ¿Por qué es tan difícil esperar en el Señor y aceptar su voluntad?
3. ¿Has recibido alguna respuesta a tus oraciones como resultado de la perseverancia?

Gilson Cardoso
Departamental del Ministerio Joven
de la Asociación Paulista del Valle